

són monótono y lento esta canción popular, cuyo argumento funesto es también un combate pérfido y la muerte (a).

Ya Don Juan y Don Ramon
regresaban de la caza;
Don Ramon cae del caballo,
pero Don Juan cabalgaba.
Su madre lo ve venir
por un campo que verdeaba,
para curar sus heridas
violas cogiendo y malvas.
«— Qué teneis, Ramon, mi hijo?
la color traeis mudada.
— Ay madre! sangrado me hé,
la sangría ha sido errada.
— ¡O mal haya á tal barbero
que aquesta sangría os daba!
— Ay madre! no blasfemeis,

que esta es la postrer vegada.
Entre mi caballo y yo
traemos veinte lanzadas:
el caballo trae nueve,
y yo todas las que faltan.
El caballo hoy morirá,
y yo por la madrugada:
al caballo lo enterrad
en lo mejor de la cuadra;
á mí empero me dareis
sepultura en Santa Eulalia;
sobre la tumba poned
una espada atravesada;
si demandan quién me ha muerto,
que «Don Juan el de la caza».

(a) El original, reproducido en el núm. 5 del apéndice, tuvo la dicha de haberlo conocido por primera vez en 1841 en el artículo de LA PALMA, *Poetas mallorquines*, siendo esta por otra parte la primera canción popular que vió la luz en lengua patria, circunstancia que me atribuye á gloria, adquirida en verdad bien á poca costa, mi benévolo amigo D. Mariano Aguiló en la importantísima y anhelada colección que se ha decidido al fin á publicar.

ADICIÓN AL CAPÍTULO CUARTO

Partido de Manacor.—Lluchmayor, Algayda

LIMÍTROFE al norte con el término de Artá el de Manacor, el más vasto de la isla, continúa su prolongada costa de levante, que se eslabona sucesivamente con los de Felanig, Santanyí y Campos, hasta el cabo de Salinas extremidad meridional de Mallorca, en línea recta sobriamente recortada con calas y puertos, y sembrada de redondas atalayas, que se transmitían sus fuegos y regocijan al presente la monótona soledad del ribazo. De estos cinco términos litorales y de otros tres metidos tierra adentro, Petra, Montuiri y Porreras, se compone el partido judicial de que es cabeza la populosa villa que le da nombre, cuyo vecindario, duplicado en el último medio siglo, se eleva casi á veinte mil almas, es decir, á un tercio del de la capital. Manacor (a), formando con Felanig y Porreras uno de los doce distritos de creación arábica, fué señalado al conde

(a) Parece de etimología arábica de ignorado sentido, lo mismo que Mancor aldea de Selva, que acaso sea contracción de idéntico vocablo, por más que se preste el sonido material en lengua vulgar á traducir *mano al corazón*, que (de paso sea dicho) no es lo mismo que *el corazón en la mano*.

Nuño Sánchez é incorporado con toda su porción á la real: dió-sele por parroquia desde el principio la iglesia de Santa María, y otra del mismo título á la aldea de Bellver, hoy Sant Llorens, nacida simultáneamente á dos leguas de la matriz; pero no obtuvo el reconocimiento de villa sino después de recobrado el reino por Jaime II, de quien deriva nombre de *palau* un torreado edificio que, perdido por fuera todo rastro de antigüedad, domina por el lado del este las campiñas á espaldas del templo (a). Agregóse con la de Lluchmayor para completar la seisena al número de las cuatro principales, Inca, Sineu, Pollensa y Sóller, en representación y preponderancia: sus más opulentos moradores, Sureda y Moix antes del 1400, Truyols y Mas, Ballester y Andreu posteriormente, trasladaron con su domicilio á la ciudad su fortuna y sus intereses, mientras que con las fincas de otros extinguidos ó arruinados crecía el poder de familias ciudadanas. Abundaron allí en las grandes revueltas elementos de perturbación que, tropezando con los de arraigo y resistencia á las novedades, producían serios conflictos, como sucedió en el alzamiento forense á su caudillo general Simón *Tort* Ballester con una leal minoría de paisanos suyos (b), á Galcerán Des Mas en su abortada conspiración (c), y en la reacción suscitada por los *mas-carados* locales contra los vejámenes del agermanado *Sarria* (d), con la cual ofrezca acaso cierta analogía el efímero movimiento contrarrevolucionario del 9 de Agosto de 1835, único chispazo de guerra dinástica en nuestra isla.

Al más dilatado de los términos municipales corresponde naturalmente la villa de mayor perímetro, como lo era ya Manacor antes que en nuestros días creciera por todos lados, en particular por el de oeste hasta juntarse con la estación de la vía férrea. El primer núcleo á no dudarlo estuvo hacia la parro-

(a) Tenía por alcaide en 1351 á Juan de Seva: diólo Fernando el Católico en 1480 á Juan Ballester.

(b) FORENSES Y CIUDADANOS, pág. 188, 193, 203 y 208.

(c) V. atrás parte histórica pág. 289 y 291.

(d) Idem pág. 382.

quia, adonde converjen las más anchas calles, y abundan casas distinguidas, y está la estrecha plaza consistorial todavía sin consistorio, y la espaciosa de *la Bassa* mostrando en una de sus fachadas cierto relieve de la decadencia gótica tan gastado que apenas deja adivinar qué santos representan sus tres figuras, y la calle Mayor aún llamada *del Anell* por las sortijas que en ella se corrían: añadióse más tarde la barriada del convento de Dominicos fundado en 1576 que ocupa el centro hoy día, y fundiéronse borrando sus respectivos límites la del *Antigor* cuyo nombre indica el concepto que ya gozaba de antigua en tiempos no modernos, y al sur la de *Fartárig* (a) al otro lado de un torrente. Las calles largas y tiradas á cordel, el caserío generalmente bajo, en ángulo recto las esquinas, indican con leves excepciones que el pueblo creció desahogadamente, sin tropiezos que exigieran irregularidades: tipo especial en las construcciones, ninguno; traza ni siquiera moldura, gótica ó del renacimiento, en puerta ó ventana, ni una que yo sepa ha quedado; es preciso salir á las afueras para tropezar con dos torres almenadas, una llamada *dels Anagistas* por haberla traído acaso á los jesuitas el ilustre P. Hugo Berard, la otra de *las Puntas* por sus merloncillos que acompañan curiosos ajimeces. Sin embargo el aspecto exterior representa dignamente la importancia de Manacor, tendida como encima de un zócalo, ó más bien como nave anclada en un piélagos de verdor, descollando por mástiles las torres de sus iglesias: la parroquial á cuyo cuadrado tronco se ha añadido con atinada homogeneidad, no sólo un segundo orden de ventanas ojivas, sino un esbelto templete octógono con cúpula y linterna; la del convento, sobreponiendo una aguja á la plataforma ceñida de antepecho; y la de la reciente sufragánea que se está construyendo en el arrabal de

(a) *Arig* ó *arix* es voz arábica que significa *toldo* ó *tienda*, á la cual se antepone el nombre especial: así Addarig, Caymarig, Moscarig, Forlarig, y tantas otras con igual terminación.

Fartárig (a). No basta la capacidad de Santa María, nave espaciosa aunque nada ligera, de bóvedas apuntadas, para satisfacer las necesidades de feligresía tan considerable, por más que se haya tratado de aumentar con la de cuatro profundas capillas laterales (b): reclama ensanche, si es compatible con las condiciones arquitectónicas, el incremento de la población, como acaso lo exigió ya respecto de la primitiva allá á la entrada del siglo XVI, del cual semeja datar la presente. Entretanto comparte las funciones del culto la iglesia conventual de San Vicente Ferrer esmeradamente conservada, con dibujos dorados en su bóveda de cañón y con nobles estatuas de santos de la orden en sus nichos al rededor del cimborio que cubre la capilla de la comunión, obra al parecer del XVII, igualmente que los dos órdenes de rebajada arquería del cuadrilongo claustro cerrado arriba con balaustrada.

Revindicado mediante establecimientos por sus naturales, florece y prospera el pingüe suelo de Manacor, los grandes predios se fraccionan, y se retiran á una legua en contorno los hacendados de la capital: he aquí el secreto de tan improviso desarrollo. Puéblanse los campos y se cruzan de caminos y vístense de arbolado; mas no germina dentro del vasto término aldea ni caserío, como no deja brillar astro en el cielo la luna llena; y después de seis siglos y á dos leguas de distancia el antiguo Bellver, entonces ya formado, permanece mero lugar á despecho de sus 1,600 almas, cambiado el nombre en Sant-Llorens del Cardassar. ¿Cómo es que con esta atracción absorbente de la villa coincide de algunos años acá cierto movimiento

(a) En ella se propuso D. Pedro de Alcántara Peña, tan inspirado arquitecto á veces como distinguido poeta, imitar en pequeño la basílica de Letrán, con su columnata exenta que separa de los ánditos laterales la nave central de techo artesonado y su ábside hemisférico cerrado por estrechos arcos: falta el pórtico que ha de constituir la fachada.

(b) Dedicadas á San José y al Santo Cristo las de la derecha, y las de la izquierda á la Asunción y á la Concepción de María, esta última de estilo gótico moderno con bóvedas de crucería y angostos ventanales; las otras cuentan acaso cerca de dos siglos.

de los habitantes hacia el lejano puerto, á buscar esparcimiento en la erial marina, y á echar los cimientos de una colonia que por las muestras promete ser brillante? No son proyectos ni esperanzas de un porvenir marítimo, imposible por las condiciones del sitio, lo que despierta aquel afán, ni lo que explica la frecuencia é índole de gentes de dentro y fuera del país que salvando distancias acuden allí diariamente como en romería. ¿Cuál es el objeto de los homenajes de propios y forasteros y aun de extraños turistas? no devoto santuario ni insigne monumento, sino un prodigio de la naturaleza, una de las doscientas cuevas que han hecho decir á un admirador entusiasta, «que era Mallorca un amenísimo jardín sobre marmóreos palacios» (a). Reina indisputable de todas es la de Artá, pero desde que hace veinté años es conocida y proclamada su segunda la *del Drach* con el realce de su fantástico nombre (b), ningún curioso prescinde de visitarla al paso antes ó después que á la primada, y aun de establecer entre las dos paralelos y competencias, sin faltar en pro de la menor autorizados juicios que á la grandiosidad antepongan la belleza, á las ahumadas bóvedas que se pierden en el vacío la virgen blancura de las colgantes estaláctitas, á las sublimes impresiones de una basílica las deliciosas y risueñas de una gruta encantada. La verdad es que á pesar de la identidad de elementos, formas y aun detalles, la diferencia en las dimensiones modifica su carácter y su efecto de tal suerte, que no admite entre ambas término de comparación ni lucha de preferencia.

Échase de menos en la de Manacor la portada, aquel arco profundo en degradación que imprime á la de las montañas un

(a) Mossén Jaime Colell en carta publicada en el *Museo Balear* de Febrero del 87, á propósito del aserto del Sr. Peña de que tenía noticia de más de doscientas cuevas en la isla.

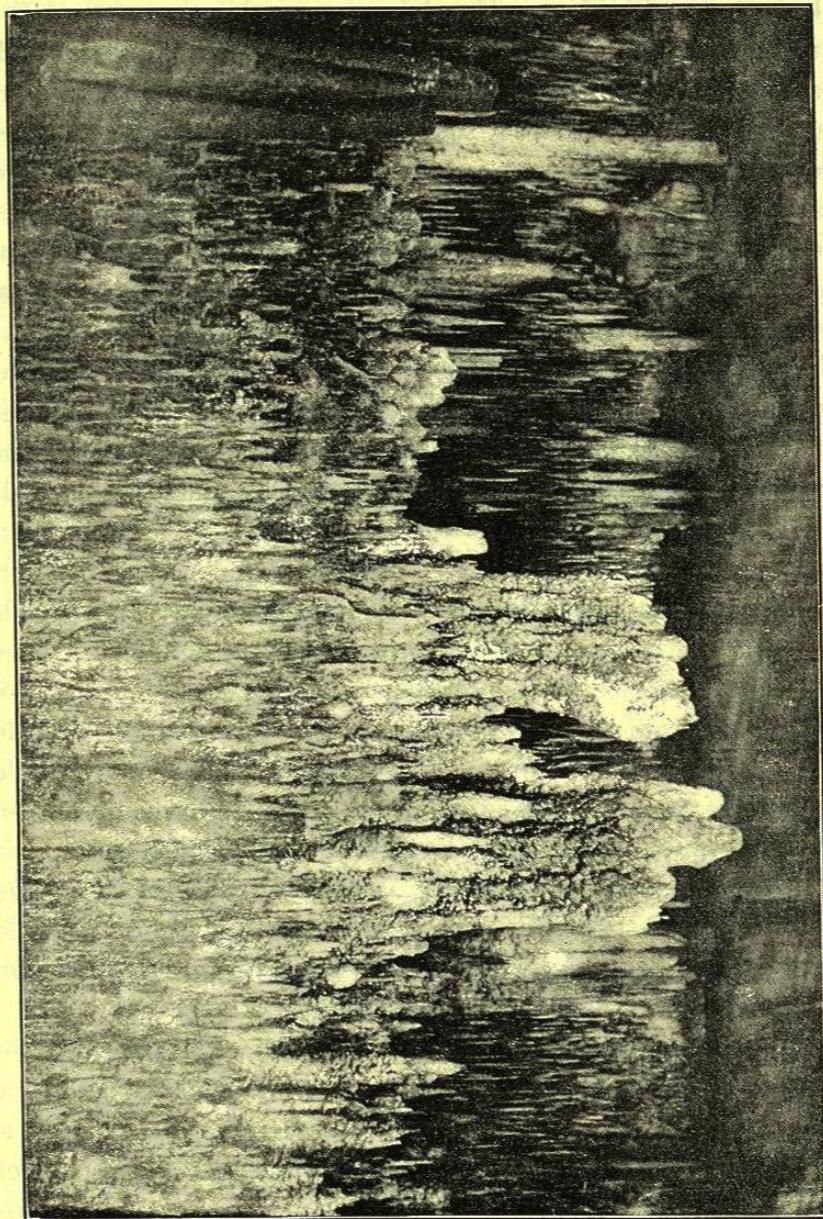
(b) Pudiera sospecharse si dicha cueva es la que Dameto llama *den Pardines*, citándola ya como famosa, no por sus bellezas naturales, sino por «la codiciosa curiosidad de algunos que hallaron ocasión de perder tiempo por pretender hallar allí dinero.» Más adelante cita la *del Drach* con el mismo nombre de ahora.

sello tan monumental (a): una simple barrera casi obstruída de malezas introduce á la del llano, que si después de su primer descenso se extendiera horizontalmente, no ofrecería la elevación que alcanza en algunos puntos mediante una serie de bajadas y subidas, aumentando con esto la variedad y la extensión de lo que se anda, aparte de lo mucho que, inaccesible ó inexplorado, queda envuelto en las sombras del misterio. Al desfilar por el seno de la subterránea Alhambra en mayor ó menor número la comitiva, paréceme marcar el compás solemne y lento del inolvidable verso Virgiliano:

Ibant obscuri sola sub nocte per umbras.

Salas, retretes, pasadizos, galerías, criptas y rotondas embarazadas hasta la clave por informes túmulos, se desenvuelven en las tinieblas conforme avanza la luz del conductor, multiplicando términos ó cambiando perspectivas sólo con dar un paso más ó menos, con mostrarse ó con esconderse tras de una roca. No cabe dentro de unidad más completa mayor variedad: por do quiera cristalizados techos, y estriadas columnas, y menudas labores plásticamente reproducidas, y plantas petrificadas que crecen en el suelo hasta juntarse con las que arriba cuelgan; y sin embargo, según el grueso, tamaño y forma accidental de cada estaláctita, según la colocación de la lámpara, y sobre todo según el carácter y viveza de la imaginación del visitante, ¡cómo se suceden las escenas, y se evocan los recuerdos, y los objetos se animan, y los sutiles fustes se transforman en troncos de palmera y en efigies los pilares, y bajan doseles y pabellones á cobijarlas, y aparecen sagrarios y tronos y teatros, y brillan cascadas de diamantes, y si se descende es al *purgatorio*, si se sube es al *monte de las cabras*! Entonces se piden nombres á la naturaleza y á la historia, á la religión y á la mitología, para irlos repartiendo por estancias y fijar un itinerario

(a) V. pág. 1037 la entrada á la cueva de Artá.



ISLAS BALEARES

MANACOR.—LAGO NEGRO DE LA CUEVA DEL DRACH

en el fantasmagórico laberinto. Mucho se adelantó con levantar el plano en 1880 de resultas del azar ocurrido dos años atrás á unos viajeros, perdidos durante diez y seis horas y extinguida ya la luz, sin poder acertar con el agujero por donde se penetra en el paraje que recuerda sus angustias. Las tres excursiones de que, como de actos un drama, se compone la general, que para ser detenida no requiere menos de tres horas, es menester desandarlas á corta diferencia por los mismos pasos, y cada una presenta por final un lago, de agua tan transparente, que antes de percibirse moja, si no la acusa el ruido de la piedrezuela ó el reflejo de los objetos iluminados: los tres lagos, el *Negro*, el de las *Delicias*, el de la *Archiduquesa de Toscana*, compiten en filigrana riquísima y en misterio indefinible; pero á la novedad del tercero y al esplendor alabastrino del segundo poblado de islotes, sobrepónese á mi juicio el primero con los oscuros senos que despliega en incalculable curva á los pies del espectador, allende los sustentáculos de su bóveda, de la cual se desprende una argentina lluvia, helada como por encanto antes de que llegue á alzar burbujas en la dormida superficie del remanso. El lago! ved ahí la nota dominante, la belleza característica de la cueva del *Drach!* un río salado y de corriente imperceptible alimenta á los tres y á otro de *Maravillas* á medio descubrir, y al lado del de las *Delicias* provee al lindo baño de la reina *Ester*, mientras que el agua dulce filtrada de las rocas mantiene fuentes y balsas, y la acompasada gota que cae suple en el silencio de aquella perenne noche por un péndulo palpitante.

Confinan por el lado contrapuesto al mar las llanuras de Manacor con las de Petra, que pertenecía en unión con Sineu á diverso distrito de alodio real, cuyas alquerías y poseedores, á quienes en 1232 fueron repartidas, nos describe por menor el antiguo código: *Caldarig*, *Termenor*, *Mofarig*, *Beni-calvel*, *Cocuig*, *Ariany* hoy aldea, *Alcudiarrom*, *Albadellet*, *Aboschan* y *Sant-Martí* que formaron más tarde la dilatada caballería de

Sureda, y Alanzell de la cual procede según noticias el lugar de Villafranca. Así como han pasado seis siglos y medio sin alterar esta nomenclatura casi toda arábica, pasaron cinco de vasallaje al infiel sobre el nombre de Petra, respetado en su genuina latinidad de anterior época, tal como probablemente se le había encontrado designando comarca ya que no población; y por la analogía de la voz *piedra* con la de *Pedro* dedicarían al santo su parroquia los pobladores. Tuvo Arias Ferrándiz el señorío de la villa que devolvió al rey Sancho por permuta (páginas 904 y 1061): en consideración y riqueza no fué de las inferiores, á pesar de la proximidad de Sineu que tendía á absorberla, y Pedro Fábregues y Eusebio Santandreu dan la medida de lo que valían sus prohombres (a). No arraigó sin embargo en el suelo la pujanza de los naturales; la propiedad vino en su mayor parte á manos de caballeros, como Sant-Johan, Sant-Martí, Burgués, Moix y Des-Bach, de cuyo ilustre linaje perecieron en el saqueado predio dos hermanos, Juan y Carlos, durante la germanía: ninguno empero acumuló más dilatados bienes que Pablo Sureda agregando siete posesiones á la de Sant-Martí (b) cuyo nombre cristiano es quizá tan antiguo como el de Petra, las cuales perseveran unidas en poder de sus descendientes. Uno de ellos fundó en la primera mitad del siglo xvii el pueblo de Villafranca, así llamado por la franquicia que de ciertos derechos obtuvo, erigido por Carlos III en título de marquesado de breve duración, y últimamente en villa que no pasa de mil doscientos habitantes, alineado en calle casi única su caserío y sombreadas de parral las puertas á lo largo de la carretera de Manacor. Á la desmembración de una sexta parte del término de Petra al sur no ha seguido al norte la de

(a) Ambos fueron de mensajeros á la corte, el uno en 1450 y el otro en 1512, defendiendo la causa de las villas: véase sobre el primero el cap. VIII de *Forenses y ciudadanos*, y sobre Santandreu la 1.ª parte de este libro pág. 329 y 338.

(b) No debe confundirse, por más que coincidan, el nombre del predio con el apellido de Sant-Martí, uno de los pocos ilustres que figuran en el libro del repartimiento.

Ariany, que dió nombre á otro marquesado concedido en 1717 por Felipe V á su servidor Cotoner, y que continúa como lugar sometido á la matriz.

Petra frisa en las cuatro mil almas, repuesta de la prostración que hacen algunos derivar de los estragos en ella obrados por el contagio de 1652, aunque los datos reducen á 370 el número de víctimas; hay por otro lado quien atribuye á la necesidad de reedificarla, que posteriormente dejó sentirse, la sorprendente regularidad de la nueva planta y cruzamiento de las vías en líneas rectas, que juzgo más antiguo y efecto como en Manacor de la planicie del terreno. Distingúase ya en el siglo xvi la población por lo compacta y bien distribuída en quince calles, cada vivienda con su corral, muchas estimadas de cien libras á quinientas: los vacíos, que años atrás se notaban aún en las manzanas, se van llenando, como llagas que se cicatrizan en un cuerpo restituído á la sanidad. Carece de plazas y de edificios públicos, á no tomar por tales una interina casa de ayuntamiento en el que fué hospital y la torrecilla octógona del reloj, todo agrupado en una encrucijada; en cambio el templo parroquial, descollando majestuoso desde lejos, atrae poderosamente al pie de su rojiza mole. La planta hexágona añade originalidad á la altura del campanario, no sólo en su primer cuerpo rodeado de dos órdenes de ventanas ojivales y de gruesas cornisas, sino también en el segundo, de menor perímetro, que sirve de pedestal á la aguja del remate; pero el flanco de la iglesia, como en Muro, presenta unidos por arcos sus estribos, y así la portada de los pies como la del lado se quedaron sin labrar, notándose en los carcomidos sillares síntomas de vejez prematura que contrastan con el carácter nada antiguo de las obras. El asombro se reserva para el interior, al desplegarse en seis bóvedas y su cabecera la magnífica y anchurosa nave (a), sosteni-

(a) Medida en el acto, dió por resultado 240 palmos de longitud por 71 de anchura.

da por pilares polígonos, sobria de boceles aunque acentuada con toda pureza la ojiva en los arcos de las capillas y tapiados ventanales, augusta sobre todo por la obscuridad de la piedra: «ved ahí al cabo, decía para mí, un castizo engendro del arte gótico, una hija legítima de la Edad-Media, no ya remedo prepósteros del renacimiento, como tantos diseminados en la isla y en la misma capital por rutinarios maestros»; y mientras vacilaba entre atribuir al siglo xv la fábrica ó remontarla á fines del xiv, que á todo se presta su gallardía, helóme de pronto la revelación del buen párroco de que, según notas del archivo, se bendijo y colocó la primera piedra á 30 de Mayo de 1582 (a). Si al menos al lado de la fecha constara el nombre del constructor, aventajado sin duda entre sus coetáneos, que así sabía hacer retroceder á mejores tiempos el arte é inducir en error á la posteridad con tan felices anacronismos! Al fin consuela de la perdida ilusión la gloria irrefragable de nuestros modestos albañiles en haber prolongado en Mallorca por más de una centuria el reinado de la ojiva lanzada del continente, y en comunicar á sus tradicionales imitaciones algo del vigor y belleza de sus inspirados modelos.

Acompañan á la aparente antigüedad del templo tales accesorios, anteriores ó posteriores al edificio, que guardan con él perfecta homogeneidad: las pinturas y relieves de los retablos (b),

(a) Es decir, doce años después de principiada la de Muro, cuya fecha produjo en mis apreciaciones el desengaño atrás expresado, pág. 1056. Es menester añadir que la iglesia de Petra fué paulatinamente construída, pues examinada con detención se reconoce que las tres bóvedas últimas son posteriores, y hasta se desprende de un acuerdo de la comunidad de presbíteros tomado en 9 de Mayo de 1766 que el coro no se emprendió antes de dicho año. *Fonch proposat*, dice, *per lo rev. rector: conforme no ignoran, ja per la gracia de Deu N. S. se son finalizadas las cinch bóvedas (bóvedas) de la iglesia, se ha repicat el presbiteri, se es cubert y remendat el telxo de la iglesia, y axi mateix se son posadas en son estat altrás cosas; pero queda improporcionada dita iglesia per falta de chor, casa que es de tots nosaltres.* Con esto, ofreciendo por su parte los materiales, acude á la garbosidad de los beneficiados para que se encarguen de los transportes.

(b) Distingúense las pinturas sobre tabla en los compartimientos del altar que fué del Nombre de Jesús, hoy de la Purísima Concepción, en el de San Sebastián,